

Pampliega, Villalmuño y Mahamud, “lugares de can de Muño do avia el grand algo”

En estas tierras de Muñó se educaron don Alfonso X, en Villaldemiro y en Celada del Camino, don Manuel, su hermano, en Pampliega, en Mahamud y en Villalmuño; y don Enrique y don Fadrique en Villaquirán de los Infantes.

Además, encontramos a García Fernández de Villamayor, señor de Villaldemiro y Celada del Camino y hayo de Alfonso X; a Pedro López de Ayala y Pedro Martínez de Pampliega hayos de don Manuel; a Alfonso García de Pampliega, señor de Celada del Camino, hayo de don Juan Manuel y a García Fernández de Villamayor, nieto de García Fernández, señor de Pampliega, mayordomo de Alfonso X y Adelantado Mayor de Castilla.

Don Juan Manuel, hijo de don Manuel, en el Libro de las tres razones, afirma que Fernando III el Santo, *“dio este infante don Manuel a don Pero López de Ayala, e el criolo en Pampliega, e en Villalmuño, que es agora yerma, e en Mayamud e en esos lugares de can de Muño do havia el grand algo”*.

Nos preguntamos que quiso decir don Juan Manuel con esta expresión; si se refería a algo grande, como castillos, murallas, calzadas, puentes, iglesias; a gran poder económico y militar; o a gran conocimiento y documentación en los libros de los monasterios. El alto nivel cultural que alcanzaron nos hace pensar que su educación no era únicamente militar, sino que se basaba en el conocimiento de leyes, historia, literatura, ciencia, etc., contenidos en las bibliotecas cuidadas por los monjes y clérigos, en monasterios e iglesias.

Es muy posible que Wamba fuera monje en San Vicente de Pampliega, antes que rey; y su retiro fue premeditado y adecuado a la dignidad real. Durante siete años tuvo tiempo para conocer la biblioteca, que sin duda existía, para dejar testimonio personal de su reinado y de los grandes hechos que sucedían, procuraría la protección de los monjes, y sobre todo procuraría que esos tesoros escritos tuvieran un lugar seguro y secreto.

Siempre me sorprendió la peña de molazgo sobre la que se asienta la iglesia parroquial, la certeza que tienen sus habitantes de la existencia de galerías subterráneas con una cripta bajo la iglesia, tal vez asociada a una primera fábrica de la época de Wamba, y lo secreto que se mantienen sus accesos.

Salamanca, junio de 2021. Germán Lafont Mateo. Arquitecto.

Leyenda de los dos Alfonso: Alfonso X el Sabio y Alfonso García de Pampliega.

García Fernández visitaba sus palacios de Pampliega, dejando al príncipe al cuidado de los monjes de Sant Vicent mientras atendía sus obligaciones. (1)

Fue en el río Arlanzón donde don Alfonso pasaba más tiempo en verano, pescando peces y cangrejos en el molino; pero en invierno era el escritorio del monasterio donde el príncipe leyó sus primeras historias de ángeles y demonios, de santos y pecadores, de guerreros y monjes, miraba como el abad, Pero Fernández, pintaba para él un pez volador, un ángel en el cielo, un paraíso perdido o al Todopoderoso en el juicio final.

Después aprendió a leer en aquellos libros de cuero, a escribir con plumas de colores, conoció la Historia de España, y más señaladamente a un Rey llamado Bamba cuya alma moraba en aquel monasterio.

En la iglesia de Sant Pedro conoció la Historia Sagrada con don Gonzalo el clérigo, y allí dio su nombre a Alfonso García de Pampliega, que más tarde sería su mayordomo, a quien enseñaría los secretos lugares donde pescaba y las cuevas que unían el convento con la iglesia, la que subía desde el palacio de su hayo hasta la iglesia y el castillo; y el más secreto de todos, el que desde la Torre iba a la cripta situada bajo Sant Vicent, donde estaba el alma de Bamba vigilando la antigua biblioteca del monasterio. (2)

Jugando a la guerra, los dos Alfonso y Juan García, pasaban el tiempo juntos y cuando don García Fernández tenía que hacer noche en la villa, su hermana doña Urraca Fernández, la mujer de don Pedro Martínez de Pampliega, les preparaba su cena preferida; truchas del río, pan con nata y miel, y un tazón de leche.

Un día, cuando iban hacia el monasterio comenzó a sonar la esquila de la ermita de Sant Vicent a duelo. Pero Fernández, el abad a quien tanto amaba, no volvería a pintar para él. Alfonso no pudo contener su pena, y lleno de confusión y dolor dijo a su amigo:

-Cuando yo sea Rey, mandaré que los hombres buenos nunca mueran.

Cuando Juan García de Pampliega lo contó a su tío Pedro Martínez, este quiso reñir al príncipe Alfonso diciéndole:

- Antes que ser Rey tendrás que ser infante y aprender a ser justo en la tierra; luego deja que Dios se ocupe de sus animas en el cielo. -

Estas palabras quedaron grabadas a fuego en la memoria del futuro Rey, que brilló por su sabiduría y fue castigado por sus errores. (3)

Tras la muerte de Pero Fernández, el monasterio quedó atendido por el cillerizo, que administraba las huertas, el molino y las tierras que abastecían a Sant Pero de Arlanza de alimentos, pero la iglesia y la biblioteca quedaron sin abad que cuidara de su mantenimiento, lo que motivo al Rey para llevarse la tumba de Bamba a Toledo, por la noche, diciendo que no había en el lugar ningún monasterio de religión ni clerecía para un rey tan honrado; pero favoreció a Pampliega con muchos privilegios para compensar la pérdida de su vecino más ilustre.

Sin duda, don Alfonso, aprovechó la disculpa de Bamba para llevarse además todos aquellos libros antiguos llenos de historias, que el había leído en su juventud, y que quedaron grabados en su memoria.

Esta Biblioteca era el **“El Gran Algo”** que don Juan Manuel había conocido.

De manera que la Escuela de Traductores de Toledo recibió al Rey Bamba y su biblioteca, que pudo ocultar a los moros, igual que su cuerpo, en una cripta, a la que se entraba por una escalera secreta que había en una sepultura, a la puerta de la iglesia. (7)

Esto hizo alejarse a Alfonso García de Pampliega del Rey, al que pedía restaurase el monasterio con monjes que cuidaran la iglesia y la biblioteca, mas no pudiendo lograrlo, fue al Rey don Ferrando, que hizo señor de Pampliega a García Fernández de Villamayor, hijo de su hermano Juan, que tenía sus palacios en Sant Vicente. (1)

Pampliega a veinte días del mes de diciembre, de mil quinientos ochenta años. Francisco Hordoñez, Bachiller”.

Don Manuel, hermano de Alfonso X.

“Diéronle a criar los reyes a don Pedro López de Ayala, que le llevó a su tierra de Pampliega, que los fijos de los reyes, según don Juan Manuel, no se criaban con tan gran locura ni con tan grand ufana como agora. Cuando el rey entendió que debía estar en la casa real, entregole el ayo, ya criado, aunque de corta edad”. (4)

Don Juan Manuel, hijo de don Manuel.

Don Manuel guardaba buenos recuerdos de su infancia en Pampliega, así que cuando nace don Juan Manuel, encomienda su crianza a Alfonso García de Pampliega, “el anciano”: *“...pusole la condesa al cuidado de Alfonso Garcia, caballero mucho anciano, criado con el infante en la corte de San Fernando, dandole tambien por ayo y mayordomo a Gomez Fernandez y Johan Sanchez de Ayala”.* (5)

Alfonso García de Pampliega, hijo de García Fernández de Villaldemiro y Mayor Arias. *“La primera cosa que me preguntaste que porque fueron dadas estas armas que yo trayo al infante don Manuel mio padre que son alas e leones; digo vos que oy decir a mi madre seyendo yo moço pequeño, e despues que ella finó, oy dezir a Alonso García, un caballero que me crió, que era mucho ançiano e se criara con mio padre, e era su hermano de leche”*. (6)

(1) Archivo Municipal de Burgos. Legajo 33. nº1435. 1342-07-14

(2) Biblioteca Nacional de Madrid. Mss. 704

(3) La Maldición del Rey Sabio” José Guadalajara

(4) Memorias de don Fernando IV de Castilla. Tomo 1. página 321. Antonio Benavides.

(5) Historia Crítica. Amador de los Ríos.

(6) Don Juan Manuel. Libro de las tres razones.

(7) Real Archivo de Simancas. Legajo 314, f 17.

Mayor Arias, hija de Alfonso IX. Antonio Ballesteros Beretta.

Alfonso el Sabio como historiador. Antonio Ballesteros Beretta.

El mayordomo mayor de doña Berenguela. Luciano Serrano.

García Fernández de Villaldemiro. Ignacio Álvarez Borge.

Pampliega, Torrepadierne y Santiuste. Mil años de Historia. Germán Lafont Mateo.

Este estudio y leyenda ha sido publicado en Monografías Culturales, con motivo del octavo centenario del nacimiento de Alfonso X el Sabio, con graves errores de edición.

